

Folio 123 D/F: 1

**Universidad Nacional de La Plata**

Facultad de Psicología

**PSICOTERAPIA II**

**Ficha de Cátedra**

**La destitución de la comunicación y el agotamiento  
de la subjetividad pedagógica**

**Cristina Corea**

(Fragmentos de una clase para el Seminario del mismo nombre dictado en el área Flacso Virtual)

**4. La destitución del saber en el entorno informacional**

La diferencia entre saber e información no es temática, sino enunciativa. Vale decir, los mismos temas pueden tratarse como saber o como información. ¿De qué depende? Del tipo de operaciones discursivas que se haga con unos "datos" - si es que puede llamarse así el material discursivo por fuera de una u otra operación-. Mientras el saber es la condición de enunciación del conocimiento, la información es la condición de enunciación de la opinión; mientras el saber es acumulativo, jerarquizado y textual; la información es instantánea, sin jerarquía e hipertextual. El registro del saber se hace por medio de la lectura y la escritura; el registro de la información se lleva a cabo por medios tecnológicos. Todas las operaciones del saber requieren, para llevarse a cabo, la condición de un tiempo acumulativo y la presencia de los dos lugares de la comunicación: el maestro, el profesor, el adulto, el sabio -cualquier figura de la autoridad- transmite el saber; el alumno, el estudiante, el discípulo -cualquier figura del educando- lo recibe. La subjetividad instituida en torno al saber es radicalmente distinta de la subjetividad que se produce en el entorno de la información. En el primer caso hay tipos subjetivos instituidos; en el

segundo unas configuraciones instantáneas, leves, ocasionales: el operador, el usuario, el consumidor.

En el primer caso estamos ante sujetos institucionalmente legitimados en posiciones distintas respecto de la transmisión del saber y en el segundo caso ante agentes que pueden manejar o administrar indistintamente la información necesaria en el momento oportuno. Lo decisivo aquí es que las operaciones producen subjetividades distintas: allí donde el saber requiere dos lugares diferenciados por la enunciación de la autoridad, la información instituye uno solo: el del operador, que se conecta a la información según sus propias necesidades. Caída del paradigma de la comunicación.

El saber opera diferencias enunciativas, simbólicas y jurídicas que resultan impertinentes en la lógica de la información. Y aquí hay que tener en cuenta que estamos hablando de un saber instituido sobre un dispositivo de poder y de autoridad específico, que es el de los estados nacionales. El estado respalda las diferencias enunciativas instituidas en torno al saber que a su vez instauran las figuras de la autoridad. En el dispositivo pedagógico, el saber se transmite siempre desde una posición de autoridad. La conclusión es obvia: sin posición de autoridad instituida, esto es, legitimada por el Estado, no hay lugar de enunciación del saber. La condición histórica que es el agotamiento de las instituciones estatales, afecta gravemente el dispositivo pedagógico: sin posición de autoridad los agentes del saber oscilan entre el autoritarismo y el caos; el saber, tomado por la lógica de la información, se disemina en opiniones, en pareceres, en puntos de vista. Y la lógica de la información no requiere autorizados ni delegados; para ella no hay requisitos, ni saberes previos, ni escalafones.

La pregunta que nos tenemos que formular, es: ¿cuáles son las operaciones de subjetivación en condiciones de información? ¿cuáles son las operaciones de producción de subjetividad cuando la figura de la subjetividad no es ya la vieja institución del maestro o del sabio, ya no es la del alumno o el discípulo sino la de los operadores, usuarios y consumidores?

**El agotamiento del saber: de la transferencia a la confianza**

Si el dispositivo pedagógico está agotado, la persistencia en la producción de subjetividad pedagógica se nos revela como una tarea inerte. El agotamiento del saber es otra vía de lectura del agotamiento de la subjetividad pedagógica.

Si lo propio de la subjetividad estatal es que supone instituciones, el saber se revela claramente como una institución estatal más: se supone saber en la escuela, en la academia, en los padres, en los adultos. Experiencia, saber y autoridad son, en las instituciones estatales, sinónimos. La relación instituida en torno al saber instaure un sujeto del saber supuesto. Supuesto aquí significa: instituido; supongo que hay saber, porque el saber y sus portadores se instituyen desde el Estado. Y correlativamente, al suponer que hay saber, lo instituyo. La autoridad, el adulto, el maestro, el médico, *saben*. El niño, el menor, el alumno, el paciente, *no saben*. Para que se instaure la relación pedagógica, para que se instaure una relación mediada por el saber, es necesario que se instale una relación de transferencia con el saber y con el otro: el otro sabe; hay saber.

En esas condiciones, la intervención pedagógica (vía escuela, familia, academia o clínica) tiene efectos en tanto que hay sujeto de supuesto saber. Todo lo que se hace tiene sentido porque alguien sabe; y alguien sabe porque hay saber. Por otra parte, la utilidad y la existencia del saber se verifica cada vez que, desde una situación, se puede anticipar, calcular y predecir la subsiguiente; sólo que, si en tiempo regulares el futuro es anticipable, en tiempos alterados, o veloces, o caóticos, no lo es. Si el futuro es inanticipable, entonces no hay futuro; hay puro devenir. Y del devenir no se sabe..

La consecuencia más seria de todo esto es cuál es el tipo de subjetividad necesaria para sostener las experiencias actuales de enseñanza cuando la autoridad que se sostenía en el saber ya no se instituye. En tiempos post-institucionales, en tiempos de destitución del saber la confianza deviene un atributo esencial de los vínculos en los que se produce algo del orden de un proyecto, de un pensamiento, de una capacitación. Cuando no hay instituciones donde apoyarse, la confianza deviene indispensable. La pregunta es entonces cuál es el tipo de operaciones que generan la confianza necesaria en el otro para llevar adelante una tarea.

Es claro que el sentido de la confianza es otro del que era, cuando no hay transferencia de saber. Sin relación de transferencia con otro, sin supuesto saber, la confianza opera en otro terreno y son otras sus operaciones prácticas. Digo esto porque la palabra, quiérase o no, tiene su estirpe moderna. En las condiciones actuales hay un punto decisivo, que no es tan clave en la situación estatal. Si en tiempos modernos el sentido de la confianza estaba fundamentalmente jugado en el otro, en la situación actual la confianza en la subjetivi-

dad que produce las operaciones en situación resulta clave. Una cierta fortaleza de espíritu es necesaria, puesto que las prácticas se tienen que sostener en unas operaciones y en unos indicios que se van generando en cada situación; que no están dados, no están instituidos, no son supuestos. No se trata aquí del *tú puedes* de la New Age o de la autoayuda. Eso sería nada más que la evidencia desesperada de que se agotó el dispositivo de transferir y entonces me tengo que autoayudar (autotransferir). En ese sentido, la ideología de la autoayuda, aunque indica el agotamiento de la institución transferencial, no logra el movimiento que requiere el pasar de la transferencia a la confianza: en lugar de pensar las operaciones que generan confianza en cada situación, transfiere *toda* la confianza sobre uno mismo (yo): la autoayuda es una figura de la autotransferencia, y estamos en el punto paradójico y final del agotamiento del saber.

Finalmente, en el terreno de la confianza no hay jerarquías, sino puras diferencias. Las jerarquías son instituidas; es un tipo de diferencias que corresponde a los estados de solidez, a la estabilidad. Si la modalidad de la confianza se instala, en ese hacer se especificarán diferencias en cuanto al hacer, mas no jerarquías. Podemos pensar también al revés: cuando no hay institución jerárquica de las diferencias, las diferencias (de sexo, de edad, de capacidad, de velocidad, etc) tienen dos caminos de resolución: el choque, el enfrentamiento, la pura existencia fáctica (el galpón) o producirse en un vínculo sobre el terreno abonado por la nueva modalidad de la confianza.